

S A N M A R C I A L .

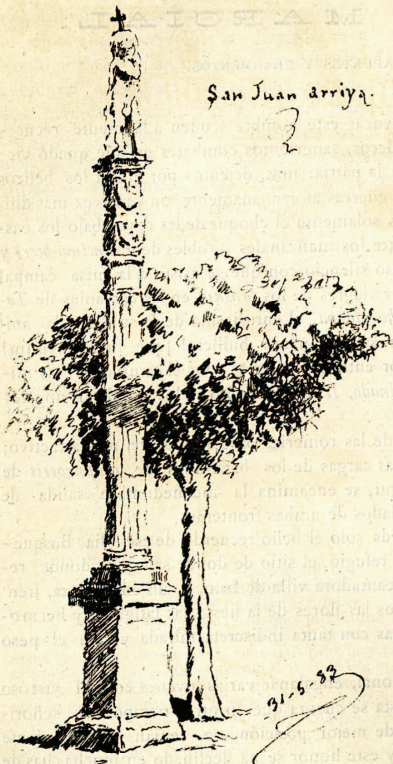
APUNTES Y FRAGMENTOS.

¡San Marcial!! Al evocar este nombre acuden á la mente recuerdos de gloria imperecederos, sangrientos combates en que quedó victorioso el estandarte de la pátria: mas, dejemos por ahora los bélicos alardes, puesto que las guerras afortunadamente son cada vez más difíciles, y hoy recordamos solamente el choque de las copas bajo los castaños de las laderas, entre los manzanales y robles de *Francium-berri* y *Francium-zar*, el religioso silencio con que se asiste á la misa campal de la meseta y los gritos alegres de los *praskus* en las cercanias de *Torre-Arantzate* ó *Embidoko-aldapa*, el entusiasmo de la subida y la animación de los que regresan. ¡Cuánto bullicio! ¡qué maremagnum! ¡cuánto grupo desfila por entre los caserios, por el camino de las minas, hacia el *plano inclinado*, *Irugurutzeta* ó bajo los frondosos nogales de *Sanchotenea*!

San Marcial es una de las romerías bascongadas de mas atractivo; al sitio de las sangrientas cargas de los batallones de *chapelgorris* de Ugarte-mendia y Jáuregui, se encamina la muchedumbre salida de Irun y de todos los poblados de ambas fronteras.

Pero todo pasa; queda solo el bello recuerdo de ese dia. Busquemos nosotros el natural refugio, el sitio de donde sale y á donde regresa la cabalgata, la encantadora villa de Irun, y allí en la plaza, frente á *Erriko-echia*, veremos las flores de la fiesta, las fatigadas y hermosas cantineras, abrumadas con tanta indiscreta mirada y con el peso de tanta rosquilla.

Es costumbre tradicional, engalanar varias jóvenes con el vistoso traje de cantineras y hasta se cuenta que en otros tiempos las señoritas más aristocráticas y de mejor posición no tenían inconveniente ninguno en hacerlo; hoy este honor se ha declinado en muchas de clase menos acomodada, que saltan, gozan se divierten... y aman... porque á su edad... amar es vivir. Muchos las alaban y las envidian y feliz aquel, que el dia de la fiesta ha podido obtener una mirada, una flor ó un cachito de rosca, de la blanca mano de la cantinera.



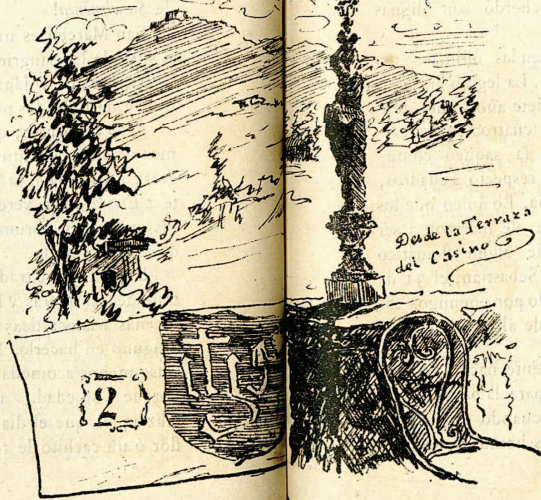
San Juan Arriya

31-5-88

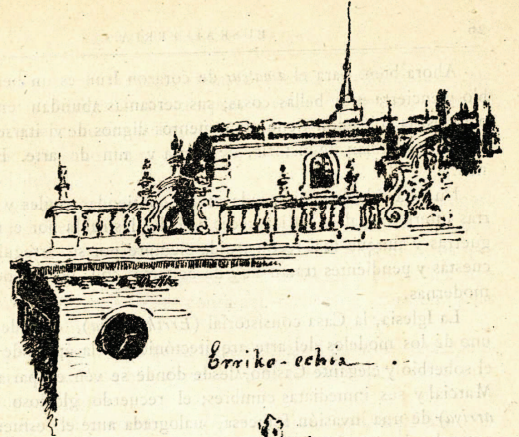


Junio 88

San Juan Arriya



Desde la Terraza del Casino



Erriko-echia



Santa Elena

IRUNAN MARCIAL

Ahora bien: para el *amateur* de corazón Irun es un hermoso pueblo y encierra muy bellas cosas; sus cercanías abundan en deliciosos paisajes, la población tiene monumentos dignos de visitarse y todos los contornos hablan de historia, de poesía y aun de arte. Espliquémonos.

Irun ha sido muy disputada en las contiendas civiles y en las guerras internacionales. Varias veces ha sido destruida por el furor de las guerras y aunque mal reconstruida siempre por su irregularidad, las cuevas y pendientes tratan hoy de evitarse con terraplenes y obras modernas.

La Iglesia, la Casa consistorial (*Erriko echia*), considerada como uno de los modelos del arte arquitectónico de la época de Carlos III, el soberbio y elegante Casino, desde donde se ven el paisaje de San Marcial y sus inmediatas cumbres; el recuerdo glorioso (*San Juan arriya*) de una invasión francesa, malograda ante el esfuerzo de los naturales de esta tierra de Euskaria, nunca domada con las armas, y que en aquel entonces dieron una lección á Don Beltran de la Cueva, enseñándole, por si no lo sabia, que el basco hace mas por ruegos que por mandatos, como lo ha demostrado siempre y una vez mas en San Marcial en 1552; todas estas obras de histórico recuerdo son dignas de hacernos detener la planta.

Por lo demás sabida es la importancia de Irun en las últimas guerras; el sitio y asedio casi reciente formaron época. La legion británica se permitió tales excesos en la guerra civil de los siete años que después de combatir treinta y seis horas contra solo cuatrocientos carlistas y hacer capitular á aquellos héroes (*Pirala*) la saqueó cometiéndole mil tropelías en monumentos, casas y respecto á cuadros, ornamentos y alhajas que contenia su bonita iglesia. Lo único que los ingleses dejaron en la sacristia es la hermosa fuente de mármol: á ser posible tambien hubiera ido á adornar el parque de algún flemático *gentleman*. Irun fué casi la segunda edición de San Sebastian, el 31 de Agosto, pues el solar euskaro, asediado y envidiado por enemigos exteriores é internos, ha salido siempre mal librado de alianzas y auxiliares.

Por lo demás, San Marcial es una fiesta puramente nacional y sobre todo euskara; el recuerdo de muchas victorias para la patria y sangrientas pero evidentes pruebas, primero de que cuando España ha querido defender su independendencia, con muy pocos hombres basta, y

además que nuestras alianzas casi siempre fueron perjudiciales, que hay que buscar y desarrollar nuestro propio valer y esfuerzo; pues si los franceses nos ocasionaron Trafalgar, los ingleses, destruyeron á San Sebastian el mismo día que se sacrificaban nuestros soldados por el honor y el deber.

¡Qué vergonzoso contraste! Ellos los aliados, vendidos por amigos, ya que no pueden vencer el indomable coraje de los defensores de San Sebastian, se ensañan en una población amiga, mientras nuestros pobres soldados luchando heroicamente en la montaña y entre los recortes de Saroya y San Marcial, consiguen rechazar y derrotar á las mejores tropas del Imperio.

En Irun quiso repetirse la hecatombe, estuvo á punto de conseguirse; pero afortunadamente hay quien lleva la cuenta y estas cosas providencialmente se pagan.

Digánlo sino por nosotros... las *ensangrentadas* Líneas de San Sebastian.

MI CASA.

¿Ves al rayar el día
de aquel monte en la falda
en medio de altos robles
una casita blanca,
á cuyo pié, entre flores,
brota una fuente clara,

y echado ante la puerta,
que vigilante guarda,
noble mastin, que á leve
rumor el cuello alza,
y se incorpora altivo,
y se impacienta y ladra...?

(1) Esta composición es una traducción libre de la bellissima poesia de Elizaburu, en bascuence laborfano, NERE ETCHEA, que dimos á conocer en la pag.^a 473 del tomo VIII de nuestra revista. Su autor es un antiguo compañero nuestro que ha ocupado durante varios años la cátedra de Retórica en el Instituto provincial de Guipuzcoa. y que nos dejó dicho romance como recuerdo de su buena amistad.